

# EL TOREO CÓMICO

Este periódico es el de mayor circulación, entre todos los taurinos, que se publican en España y América

## PALIQUE TAURINO

Tal vez en nada se manifiesta la pasión con caracteres más intransigentes como en las cuestiones taurinas. En ellas no hay más que entusiasmos incondicionales ú odios africanos: y así como para diestro por quien se tienen simpatías, todos los diti-rambos nos parecen pocos, al que sin causa ni motivo cayó en nuestro desagrado, casi nada falta para que le neguemos el agua y la sal.

Y no fuera del todo malo si las desembozadas censuras y las más ó menos disimuladas reticencias se limitaran á las faenas de los toreros en la Plaza. Hoy se les hace guerra hasta fuera de las tareas de su profesión, muchas veces sin otro sano propósito que el de lesionar sus intereses ó lastimar su reputación.

¡No creemos que esto se haga siempre de mala fe; pero la pasión es ciega y nunca sabe á donde val

Algo de esto ha sucedido recientemente con el justamente reputado matador de toros Manuel García, *el Espartero*. Diferencias de orden muy distinto de las relacionadas con los innegables conocimientos en el difícil arte que profesa han hecho que no figure en el cartel de Madrid para la próxima temporada el nombre de un matador que tiene en él puesto irremplazable. Esto, que en los buenos y desapasionados aficionados ha producido verdadero sentimiento, ha dado margen á que otros cuyas aficiones parecen limitarse á atizar odios y á hacerse eco inconsciente de menguadas cuestiones de interés ó de personalidad, propalen especies que, sobre ser de todo punto destituidas de fundamento, pudieran tender á perjudicar á un diestro que ha sabido captarse las incondicionales simpatías de todos los públicos.

Se ha llegado á decir de un modo más ó menos claro que si Manuel García no venía á torear á Madrid, era porque su salud, en extremo quebrantada desde su última cogida en Sevilla, no le permitiría este año torear un crecido número de corridas.

Que esto es absolutamente falso, lo dicen bien claro los compromisos contraídos ya por el simpático matador para todas las plazas de España, compromisos de los cuales algunos no ha podido aceptar por causa de tiempo material para cumplirlos, lo cual demuestra que éstos son en número todavía mayor que lo fueron en las pasadas temporadas.

Lo que hay en el hecho en cuestión, es que la actual empresa de la Plaza de Madrid, de la que según nuestras noticias no quedó, y con razón, todo lo satisfecho que debiera el año último, ha tenido la precaución de aguardar á hacerle proposiciones, ya de suyo inadmisibles, á un tiempo en que eran muchas las salidas que para provincias tenía, resultando con ello que, aunque Manuel se hubiera *allanado* á figurar en el cartel de abono, sólo rara vez se le hubiera visto torear aquí.

Conste, pues, que si el *Espartero* no torea en nuestra Plaza no es, por suerte, por que se lo impida su estado de salud, que es mejor que nunca, digan lo que digan los que quieren atribuir á otras causas lo que es pura y simplemente una *cuestión de ochavos*, en la que la falta de formalidad y la tacañería no está seguramente de la parte de Manuel.

No es nuestro ánimo hacer acusaciones para las que tendríamos que entrar á juzgar actos que, por más que atañen á los intereses del público, revisten cierto carácter privado. No creemos que es á la prensa á la que toca apreciar la manera con que de terminados empresarios cumplen los contratos celebrados con los diestros; pero en modo alguno han de llevarnos estos respetos hasta el punto de callar, cuando esto sirve de infundado mo-

tivo para hacer insidiosas apreciaciones que redunden ó puedan redundar en perjuicio de la carrera de un matador de toros tan justamente estimado como *el Espartero*.

Por lo demás, como abrigamos la firme convicción de que los aficionados imparciales serán los primeros en obligar á quien puede hacerlo á reparar la injusticia cometida, eliminando del cartel á un espada que tanta falta hace en él, para cuando esto suceda, que esperamos no será en plazo lejano, nos reservamos probar con hechos que nunca como ahora está en la plenitud de sus facultades un torero tan duro y tan valiente como Manuel García, *el Espartero*.

ANGEL R. CHAVES.

## UN RECUERDO

¡Fué un astro que se eclipsó émulo digno del *Tato*.  
en mitad de su camino;  
cruel y fatal destino  
del arte lo arrebató!

Cuando con noble arrogancia  
daba ejemplo al más torero,  
y espada y banderillero  
era bueno sin jactancia;  
cuando toda la afición  
proclamó su valentía,  
su elegancia y alegría  
tan dignas de admiración;  
cuando en él se divisaba  
el porvenir tan risueño,  
como lo forja el ensueño  
y con anhelo buscaba,  
un hecho que no relato  
—y que sintió España entera—  
nos arrancó esa lumbrera

.....  
¡Cuán corta fué la campaña  
que por el arte emprendiste!  
Los aplausos que tú oíste  
aún resuenan en España.  
Aquel valor extremado,  
aquella suma elegancia,  
serenidad y arrogancia  
para siempre se ha eclipsado.  
Por eso miles de veces  
llora tu ausencia querida  
el arte, al que diste vida,  
honrando á los cordobeses.

.....  
Hoy veremos de esa *plebe*  
de distintas poblaciones  
salir *diestros* á millones,  
pero... no saldrá otro *BEBE*.

JUAN FRANCO (FRANQUEZA).

## PLAZA DE TOROS DE MADRID

PRIMERA CORRIDA DE ABONO VERIFICADA EL 6 DE ABRIL DE 1893

Como el lunes, por mor de los nublados  
se nos aguló la fiesta,  
para hoy jueves, dijéron los avisos,  
quedaba la primera,  
lidiándose los mismos  
toros de Benjumea,  
que, como ustedes saben,  
usan divisa negra.

Y añadiendo además en el programa,  
para hacer más espléndida  
la cosa, que en lugar de dos espadas,  
que eran D. Luis y Guerra,  
el valiente *Reverte*  
pisaría la arena,  
alternando con ellos  
en todas las faenas.

Hoy, pues, da la primera del abono

la veneranda empresa,  
no pasando la cosa del domingo  
de una elección de mesa,  
y empezando esta tarde  
los debates de veras.  
Y como en esta Cámara  
ocupamos la izquierda,

la crónica al hacer de las sesiones,  
como queremos sean,  
éstas al par que rectas é imparciales,  
un poquito severas,  
sin otros requilorios,  
vamos á dar principio á la reseña.

Para lo cual, pasando por alto las fórmulas cancillerescas y haciendo constar que son las cuatro, y los segundos empleados en despejo y paseo,

Tomaremos la cosa  
desde el mismo momento  
en que el primer don Pablo  
se presentó en el ruedo.

Este, que se llamaba Tamborero, era negro, zaino, bien criado, fino, bien puesto de armas y de gran trapío.

Salió rematando en tablas y con algunos pies, que nadie le paró.

Después tomó de Beao  
una vara sin recargo,  
y persiguió á Juan Molina  
hasta las tablas del cuatro,  
lo cual que si ne es que el hombre  
tiene más patas que un galgo,  
le destroza el traje nuevo,  
de verde con áureos ramos.

El Benjumea sin dejar de tener voluntad pero con poca codicia y escaso poder, del Sastre y Beao, que estaban de tanda, y de Charpa, que hacia de entra y sal, tomó siete varas, les derribó dos veces y mató un jaco.

Guerra y Reverte hicieron algunos quites buenos, el segundo de ellos tocó una vez la fisonomía de la res, y Luis se dejó colar una vez al toro.

Don Angel Manzanedo,  
que presidía,  
hizo luego la seña  
de banderillas;  
y las cogieron  
Galea en primer turno  
y el Regatero.

Que pusieron, el primero dos pares al cuarteo, bien colocados, y el segundo uno en igual suerte y algo abierto.

Hecho lo cual, Luis Mazzantini, que estrenaba terno verde y oro, con cabos de luto, se fué al toro, previo el brindis, y se encontró á su adversario toreadable, pero algo quedado en las defensas.

Tomándole con el trapo rojo en poco terreno, tropezó en un caballo, y

nos dió el susto hache,  
pues cayó al descubierta,  
sin que por suerte el toro  
hiciera por su cuerpo.

Una vez en pie, remató la faena de preparación de un modo notable por lo fresco y ceñido, y entrando como él sabe hacerlo al volapié, dió una estocada superior de toda superioridad y hasta la mano.

Después descabelló á pulso á la primera.

Tiempo cinco minutos.

Los pases en total fueron: cinco altos, tres derecha, dos redondos superiores y uno ayudado.

Muchas y justas palmas.

Abejaruco, negro, bragado,  
era el segundo  
de los de casa de Benjumea  
que vino al mundo.

Mucho más chico, más sacudido y con menos madera que el otro, no parecía destinado á ser muerto por quien no gana más que seis mil pesetas cada tarde!

El parvulillo sin embargo no carecía de sangre, y resultó bravo y de mucha voluntad tomando ocho varas, dando cinco caídas y matando dos jacos.

Parrao puso dos varas muy buenas.

En una vara se arrancó al Pegote ya desmontado, y por suerte, distraído con un mono sabio, no le hizo daño.

Luis aprovechó bien luego, é hizo un quite de primera.

Guerra jaripeó más de lo debido; pero se lució alguna vez.

Y demostró Reverte,  
que se sabe colocar,  
y sin abusar del juego  
torear muy de verdad.

Antonio Guerra de plomo y plata metió un par llegando bien á la cara pero que le salió abierto y del que salió trompicado, y otro bueno de todas veras.

Primito, de azul y oro, cumplió bien con un par ligeramente pasado.

Y Guerra (D. Rafael)  
el de las seis mil pesetas,  
vestido de lila y oro  
se fué derecho á la fiera

que era una babosilla noble y capaz de dejarse torear por cualquiera de los santos inocentes.

El espada se puso cerca y se ciñó casi siempre al darle uno natural, 11 altos, cinco derecha, cinco ayudados, uno de pecho y dos redondos, y después de liar una vez sin fruto y de irse una vez de najencia por desconfianza, entró de lejos al volapié y cuarteando y saliendo por la cara, dió media delantera que el toro escupió y acabó de media con tendencias por cuarteo también.

Tiempo nueve minutos.

Era Canito  
negro, zaino,  
tercer cornudo  
que fué corrido,  
muy bien cortado,  
de cuernos finos,  
y de más peso  
que el fenecido.

Resultó no obstante muy inferior en sangre á los otros dos, tanto que después de dos rejoncillos de Parrao y el Chato, que ahora hacían de piqueros, llegó hasta volver el rostro.

Esto no obstante, trató de enmendarse algo, y aunque de mala manera, se libró de un desastre pirotécnico, merced á cinco puyazos más que valieron dos descendimientos y la pérdida de un caballo.

En palos Rodas, de grana y negro, entró con mucha valentía y de poder á poder para cuarteo un par de primera fuerza, y otro superior el primero.

El Rubio puso uno tan bueno como su colega.

Y hubo la gran ovación  
muy justa y muy merecida  
para los chicos que saben  
lo que es poner banderillas.

El simpático Reverte, que estrenaba traje verde y oro, toreó al toro con gran frescura y sumamente en corto, á pesar de que el animal buscaba más y tenía más respeto que el otro.

Tres altos, tres cambios, tres ayudados y en redondo, dió con la seguridad de un maestro consumado, y armándose de cierto y por derecho entró al volapié superiormente, dando una estocada monumental.

Tanto se embrocó, que, suspendido por el animal por el cuerno derecho, le recogió el toro en el suelo, dándole una cornada por lo menos.

El toro rodó á sus pies y él tuvo que ir á la enfermería.

Tiempo, cuatro minutos.

Arrastrado el tercero  
salió al anillo  
el cuarto, conocido  
por Granadillo,  
que era castaño,  
adelantado de armas  
y bien cortado.

Pidiendo pelea desde los primeros momentos y haciendo una faena de toro bravo y bueno de veras, tomó seis varas, dió dos caídas y mató un caballo.

El Chato en una vara buena, pero buena, volcó al toro, dejándole resentido.

Luis hizo un quite muy aplaudido y de mucha vista y oportunidad.

Tomás, de verde y plata, puso casi á toro parado, porque el animal no podía con los cuernos, un par y medio á la media vuelta.

Juan Molina cuarteó el suyo muy en su sitio.

Entre los dos tuvieron que hacer seis salidas.

Y Luis, sobrio en la brega  
porque con buen acuerdo  
vió que el animalito  
no estaba para juegos,

Dió muy cerquita uno natural, cualtro altos, cinco dera-

cha, uno ayudado y otro de pecho, y acabó de media bien puesta.

Tiempo cuatro minutos.

Aunque ya me propongo ser sucinto, dicen que Abaniquero, que era el quinto, capa negra traía, y bragas blancas además lucía.

Recogido de pitones y de buena estampa, y coliblanco, salió con pies, que el matador de las pesetas aquellas no tuvo por conveniente quitarle.

Bravo y noble como casi todos los de la tarde, tomó del Chato, Pegote y Charpa nueve varas, dió cuatro caídas y mató dos jamelgos.

El Primo le adornó luego con un par al cuarteo de recibo y medio bajito.

Antonio Guerra uno bueno en igual suerte.

Guerra, después de tres altos, dos derecha, dos ayudados, dados con menos confianza de lo que era de desear, entró mal á volapié, por lo que dió una estocada tendenciosilla que basto para hacer doblar á la res.

Tiempo cuatro minutos.

Uno llamado Avi6n

como sexto, acabó con la función

Negro, bragado y un poco entrepelado, sirvió un rato de honesto divertimento á los niños.

Luis Mazzantini en una caída al descubierta del Pegote, hizo con una larga el quite de la tarde.

¡Bravo, bravo y bravo!

El toro, dejando bien la divisa, aguantó con voluntad seis varas con tres vuelcos.

Guerra se adornó corriendo á medio capote con lucimiento.

Luis y Guerra tomaron los palos.

El primero colocó un par de los de primera fuerza, cuadrado superiormente en la cara y consintiendo á toda ley.

El segundo intentó clavar un par de adentro á fuera, y después de pasarse con peligro dos veces, cuarteó uno muy bien puesto, y otro de sobaquillo puro.

Juan con el capote superior, librando al Guerra de dos desavíos.

Y el supradicho Luis, previos siete altos, nueve derecha, acabó con la corrida de media muy bien puesta, un pinchazo en buena dirección y un soberbio volapié en tablas.

Tiempo: ocho minutos.

Eran las seis menos diez.

#### RESUMEN

Mazzantini en su primero superior de veras, tanto al pasar como al herir.

En su segundo bien, pero sin poder lucirse por estar el toro derrengado.

En el sexto muy bien en la estocada.

Guerra, en el primero suyo y segundo de la tarde, empezó con la confianza que aquel becerro noble y boyeta merecía, y acabó desconfiado é inseguro hasta el punto de aburrir al animal y al público.

En el quinto muy mediano y le hago favor.

Reverte, en el único que mató, superior de valiente y de confiado.

Los picadores lo han hecho en general mucho mejor que suelen, sobresaliendo entre ellos el Parrao, el Chato y el Pegote, que han puesto varas superiores.

De los banderilleros indisputablemente Rodas y el Rubio, que se ganaron la gran ovación.

Bregando, el primer puesto esta tarde es de Luis Mazzantini; después de él Tomás y Juan.

El primer toro voluntario, pero blando y de escaso poder.

El segundo toro, aunque joven y de poca representación, bravo y de mucha voluntad y nobleza.

El tercero, blando, quedado y reservado, valió poco, pero muy poco.

El cuarto fué tal vez el mejor de la tarde, y hubiera tomado sus varas, á no haberle estropeado la médula el Chato.

El quinto bueno.

El sexto bueno aunque algo más blando.

Tiempo empleado en la muerte de los seis toros, treinta y cinco minutos.

La corrida me ha resultado buena, salvo lo que la ha amagado el desgraciado incidente de Reverte

La tarde buenísima,  
la entrada mejor,  
la dirección flojita,  
La presidencia bien.

ACHARES.

#### COGIDA DE REVERTE

Este diestro sufrió en la muerte del tercer toro de la tarde dos heridas: una en la parte superior lateral del cuello, y otra en el tercio medio y parte anterior del muslo del mismo lado.

La primera se califica de grave, y leve la segunda. |  
DOCTOR ALCAIDE.

#### TOROS EN ZARAGOZA

CORRIDA DEL DIA 2 DE ABRIL DE 1893

Matadores: *Torerito*, Arana y Faico.

El Torerito, á quien por ser el más antiguo le perteneció dar la alternativa á Faico, tuvo como primero suyo el tercero de la corrida, al que después de brindar le toreó con seis altos, tres medios pases más y se tiró á paso de banderillas soltando un sablazo tendido. Vuelve otra vez á la carga y en medio de una infinidad de pases de todas clases, y ninguno bueno, largó una en el pescuezo; más pases y volvió á tirarse entrando y saliendo mal; después de una bronca fenomenal se lanzó con una estocada en las tablas, intentó el descabello y le tocó algo, rematándolo el puntillero. A su segundo le toreó con desconfianza y se deshizo de él de media estocada, gracias á los capotes.

A Jarana le dieron en suerte dos toros, que si el quinto de la corrida fué bueno, en cambio el primero suyo, ó sea el segundo de la tarde, fué un bicho de pésimas condiciones, pues para matarle había que dejarse cojer; así lo comprendió el diestro y tomándole muy cerca se dejó caer con una estocada hasta los gavilanes, saliendo suspendido: la ovación que el chico escuchó fué tan grande como merecida.

A su segundo, que era bravo y noble, después de una faena magistral, lo mató de un pinchazo superior y una magnífica estocada, de las que forman época; en su cofeo al primer toro estuvo muy oportuno; capeando bien, en banderillas admirable.

Faico en su alternativa estuvo aceptable; al primero lo pasó desde cerca y lo despachó de una baja, un tanto atravesadita; á su segundo, que era un toro chico y noble lo toreó muy movido, dándole dos pinchazos, una estocada algo atravesada y media ida, de la que se echó la res; bregando estuvo bien y en banderillas con poca fortuna.

En resumen: de los matadores, Jarana y Faico.

De los banderilleros, Blanquito.

Entre los picadores, Molina, Fuentes y Postigo.

Caballos, 13.

La entrada, un lleno.

EL CORRESPONSAL.

#### APODERADOS Y DIESTROS

Al espada Enrique Vargas *Minuto* le representa D. Federico Escobar, cuyo domicilio es, calle de Miguel del Cid, 38, Sevilla.

Al matador Antonio Arana (Jarana) le representa D. Antonio Verger, que vive en Sevilla, fábrica de tabacos y en Madrid D. José Molina, Abada, 21, primero.

El diestro Fernando Lobo *Lobito* está representado por D. Angel Escobar, que reside en Sevilla, calle de Tintes, 7.

El apoderado del diestro Francisco Piñero Gavira, es D. Federico Escobar, que habita en Sevilla, calle de Miguel del Cid, 38.

Los que deseen contratar al matador Paco Sánchez (Frascuelo) pueden dirigirse al Café de Lisboa, calle Mayor, 1, Madrid.

Para contratar al matador de toros Joaquín Navarro (Quinito) deben dirigirse á su apoderado D. José García Bejarano, Manteros, 19, Sevilla.

Los que quieran contratar al matador de novillos Manuel Lara (El Jerezano) pueden dirigirse á su apoderado D. Antonio Mancheño, Aduana, 13, Sevilla.)

Los que deseen contratar al diestro Emilio Torres (Bombita) se dirigirán á su apoderado D. Manuel Torres Navarro, Verbena, 16, Sevilla.

Las empresas que deseen tratar con el matador de toros Francisco Bonal (Bonarillo) pueden dirigirse á su apoderado en esta corte D. Ramón López, Victoria, 4, La Mexicana, y en Sevilla D. Fernando Escobar, Tintes, 7.

Al matador de novillos Eusebio Fuentes *Manane* le representa su apoderado D. Leoncio Larruga, San Blas, 4 y 6, 3.º, Madrid.

Al espada Antonio Reverte Jiménez le representa D. Joaquín Galiano, Monsalves, 8, Sevilla

El apoderado del espada Juan Jiménez (Eojiano), en Madrid, es D. Antonio González García, que habita en la calle del León, núm. 25, principal.

6, ATOCHA, 6

UROSA Y LACALLE

Sastres

ESPECIALES EN ROPA CORTA Y DE CABALLERO

6, Atocha, 6

frente á donde estuvo establecido el Banco de España.

MADRID

Tipografía de Alfredo Arous, Solado, 8.—Madrid



# EL BANDERILLERO DE ROQUE MIRANDA <sup>(1)</sup>

NOVELA ORIGINAL

DE

ANGEL R. CHAVES

Su cabeza, cubierta por un sombrero de catite de moderada copa, dejaba ver en el occipital una no muy estrecha trenza de pelo, que como degeneración de la redicilla usada en tiempos por los Romeros y Costillares, denunciaba que la profesión del airoso majo era la de lidiar reses bravas en coso cerrado.

Al verle emplazado en el centro de la sala en que se entregaban á sus libaciones los fervientes adeptos de Baco, de casi todas las bocas salió un grito de asombro, y aun en algunos aquel asombro se hubiera podido tomar, sin miedo á equivocarse, por expresión de un verdadero terror.

Sólo el tabernero, haciendo con él una distinción á que no estaban acostumbrados los parroquianos, salió con cierta premura de detrás del mostrador, y llegándose á él le echó los brazos al cuello, murmurando con zalamería:

—¿A qué debemos la satisfacción de tener otra vez en España al más querido de los banderilleros del Sr. Roque Miranda?

—Puede usted creer, dijo el majo desentendiéndose de la cordialidad del tabernejo, que cuando vengo á Madrid y me meto en la casa de un absolutista tan neto como el tío Espavila, seguro estaré que, respecto á mi persona, se dará lo pasado por pasado y nadie se ocupará en molestar al que hoy por hoy no piensa ocuparse en otras cosas que las que directamente le atañen.

—Sabía, replicó el tabernero con cierta sorna, que personajes muy elevados se ocupaban en gestionar un indulto para el nunca bastante celebrado Juan Rodríguez, alias Lunares; pero no creí que tan adelantadas andáran las cosas que ya pisara el aplaudido diestro las calles de Madrid sin temor á tropezar con las rondas y los esbirros de la superintendencia de policía.

—Tan seguro estoy de ello, que si yo

## II

### LA TABERNA DEL TÍO ESPAVILA

Precisamente en la propia noche y á la misma hora en que pasaban los sucesos que hemos narrado en el capítulo primero de esta historia, cierta taberna que ocupaba el piso bajo con honores de cueva, de una casa situada en Puerta de Moros, y formando medianería con el no por cierto suntuoso templo de Nuestra Señora de Gracia, se veía mucho más concurrida que de lo avanzado de la hora era de esperar.

Y sin embargo, tal animación no era cosa extraordinaria, si se atiende á dos principales causas. La primera y principal, que todo Madrid sabía que en ninguna parte se hallaban tan libres del bautismo los sabrosos zumos de los viñedos de Arganda y Yepes, como en el que entonces nadie pensaba llamar establecimiento del tío Espavila. La segunda, que el paternal gobierno de nuestro muy amado monarca D. Fernando VII de su nombre, como prueba de que gustaba de dejar el debido esparcimiento á su buen pueblo, si bebía los vientos por estirpar toda semilla de club, logia ó cosa parecida, no se oponía á que en las tabernas se reunieran las personas que á bien lo tuvieran á todas horas del día y de la noche.

Verdad es que los primeros, fomentando la *fatal manía de pensar*, podía dar días de duelo á la patria; mientras que de los segundos todo lo que salía era tal cual riña que cuando más con par de muertos y unos cuantos heridos volvía á dejar la capital de la monarquía como verdadera balsa de aceite.

La noche á que nos referimos la concurrencia, no escasa por cierto, estaba del mejor humor del mundo, y salvo ciertos no muy cultos desahogos de los que jugando al mus ó la carteta perdían honradamente unos cuartos segovianos tan mohosos como llorados, sólo se oían en el establecimiento del tío Espavila las alegres carcajadas producidas por una frase más ó menos graciosa ó el despacible canturreo de alguno de los comensales, que aunque sin acertar con el nombre, se daba por famoso tenor ó excelente barítono.

El mismo tío Espavila, que al decir de las gentes reunía á las públicas funciones de tabernero las menos públicas de usero, y á creer otras hablillas otras aun más ocultas y menos con-

fesadas, por más que no fuera hombre que acostumbrara á dejar salir á su apergaminado rostro las impresiones de la alegría, parecía en aquella sazón mas animado que de ordinario.

Sus ojillos grises, casi por completo ocultos por unas cejas grises, que por lo cerdosas habrían podido pasar por el lomo de un jabalí, tenían ciertas fosforescencias, que á creer á los que de antiguo le conocían, solo se dejaba ver en los días en que se le preparaba un negocio de aquellos en que á costa de la piel de uno de sus parroquianos entraban unos cuantos pesos mejicanos á formar parte en las apretadas filas de otros de su especie, que alguien aseguraba, bajo su pa abra, haber visto encerrados en vetusto arcón de nogal en la cueva de la famosa taberna.

Fuera la que quisiera la causa del íntimo regocijo del buen expendedor de vinos, el hecho es que su casa estaba aquella noche tranquila y apacible como pocas veces se viera; y tal era su calma, que pudiéramos añadir que no merecería la pena de detenernos á contar lo que en su recinto pasaba, si un acontecimiento, al parecer de alguna sensación, y que ha de tener conexión con nuestro relato, no hubiera venido á romper la monotonía plácida, pero monotonía al fin, del que ahora tenemos por escenario de nuestro drama.

Poco antes de las diez y cuando más distraídos estaban todos, los unos en su charla los otros en sus juegos y los más en sus tragos, la fisonomía del tío Espavila se animó, como se anima la de la persona que ve llegar una cosa que espera y va ya temiendo no ver aparecer, y abriéndose la entornada puerta pintada de almágre que desde la calle daba ingreso, penetró en la ahumada sala á que servía de trono el mostrador, un hombre embozado hasta los ojos en una amplia capa de fino paño color de castaña con vueltas y vivos de terciopelo graña.

Al ver el aire de majeza con que pisaba el polvoriento suelo, no hubo cabeza que no se levantara hacia él con curiosidad; pero el recién llegado como si por fin se creyera en lugar seguro y amigo, sin dar tiempo á que la curiosidad subiera de punto echó abajo el embozo, dejando al descubierto una figura que por lo gallarda y simpática la hubiera escogido con gusto cualquier pintor que representar en el lienzo hubiera querido en un sólo tipo toda la provocativa arrogancia y la desenvuelta gallardía de nuestras más selectas clases populares.

Su fisonomía por extremo simpática tenía toda la virilidad del que teniendo por costumbre desafiar el peligro, sabe mirarle cara á cara sin pestañear.

Sus ojos rasgados y negros como la mora revelaban una altivez no exenta de dulzura. Su color moreno de una blancura un poco mate, formaba contraste con dos patillas sedosas y rizadas que le llegaban apenas á los pómulos, y su nariz ligeramente aguilena tenía ese corte fino y aristocrático que solo en nuestro pueblo parece no ser patrimonio exclusivo de las clases alcurniadas.

Su talla, sin ser menguada, no podría ni con mucho pasar por corpulenta á pesar de que lo nervioso y bien proporcionado de sus miembros disimulaban ese defecto muy frecuente en los hijos de Madrid.

Por lo demás, aunque madrileño y neto era nuestro personaje, el traje que acababa de dejar al descubierto, la bien cortada capa que sobre los hombros había quedado al desembozarse, difería mucho del de los otros concurrentes á la taberna, y que era en su mayoría el usado por el popular de aquel entonces en la Corte de S. M., el absoluto rey de las Españas y de sus Indias.

Su atavío se componía de chaqueta corta adornada en los hombros con apenas apuntados, monillos de seda pasada y en todas las costuras con botoncillos de filigrana de plata; chupa alta, pero desabrochada por la parte superior dejando ver una chorrera de más de tres dedos de ancha; pañoleta color de fuego anudada al cuello con nudo mucho más voluminoso que el que usan en la plaza los toreros de hoy; calzón de punto de color de hoja seca y polainas á la jerezana de color atezado, y sujetas solo por agujetas rematadas en herretes de filigrana del mismo juego que los botoncillos de la chaqueta, en las partes superior é inferior.

(Continuará.)

(1) Se prohíbe la reproducción.

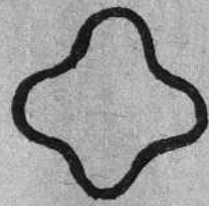
EL TOREO CÓMICO  
 EL ADIÓS DE "LAGARTIJO", Y LOS NUEVOS  
 MATADORES, POR M. REDONDO

LOS TOROS DE LA  
 DESPEDIDA

F PABLO ROMERO

ALEAS

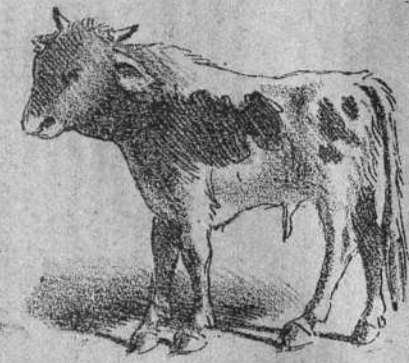
MIURA



TOROS QUE PROPONE EL TOREO CÓMICO SE  
 LIDIEN EN LAS CORRIDAS DE DESPEDIDA, DE LOS  
 CUALES PIENSA "LAGARTIJO", DESPEDIRSE A LA FRANCESA.



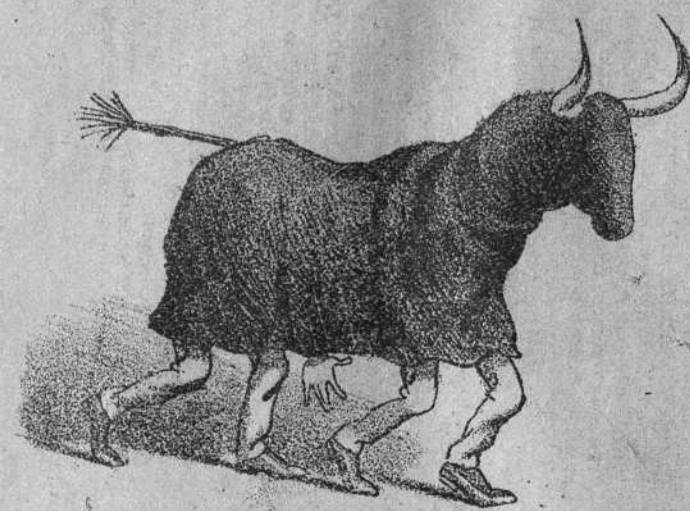
Modelo de toro para la despedida  
 NÚN. 1.



Id...id... para la núm. 2.



Id...id... para la núm. 3



Id...id... para la núm. 4.

CAMINO DE  
 CORDOBA



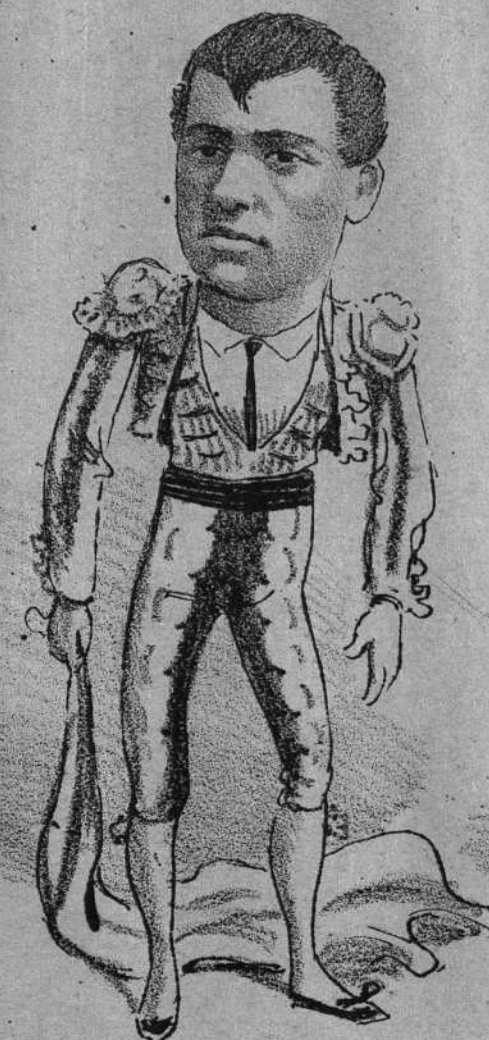
RAFAEL MOLINA; MATADOR DE TOROS... DE VERAGUA, DESPIDINDOSE DE SUS AMIGOS  
 DESPUES DE TERMINADAS SUS CORRIDAS.



El 1º espada de la  
 presente temporada, en su  
 suerte favorita del mango-  
 neo (de su invencion).



2º. Matador, ó estrella de rabo  
 que se eclipsará á las primeras  
 de cambio.



Las otras tres esperanzas del arte en sus suertes  
 favoritas.